

---

# CRONICA

---

## III COLOQUIO CENTROAMERICANO DE PROFESORES UNIVERSITARIOS DE FILOSOFIA

Durante los días 4, 5 y 6 de mayo de 1977 se celebró el III Coloquio centroamericano de profesores universitarios de filosofía. Hablaron en su acto inaugural el Dr. Luis Camacho, Director de la Escuela de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, el Lic. Sergio Ramírez, Secretario General del CSUCA, y el Dr. Claudio Gutiérrez, Rector de la Universidad de Costa Rica.

Transcribimos a continuación los textos de las intervenciones:

### Texto del Dr. Luis Camacho:

En nombre del comité organizador del III Coloquio es para mí un honor y un placer agradecer la presencia de todos Uds. en este importante acontecimiento. Quiero asimismo dar las gracias a las instituciones que han hecho posible la celebración de este III Coloquio: la Universidad de Costa Rica (UCR), la Universidad Nacional (UNA), el Consejo Superior Centroamericano (CSUCA), el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT), el Departamento Cultural del Banco Central, la Asociación Costarricense de Filosofía y el Colegio de Costa Rica. He creído oportuno, al iniciar este III Coloquio, recordar las resoluciones tomadas en los dos anteriores. Del I Coloquio, celebrado en Guatemala en 1964; recojo el primer párrafo de la así llamada "Declaración de Antigua" —nombre que se le dió por la ciudad guatemalteca donde tuvo lugar la correspondiente sesión—:

"La Filosofía impone a sus cultores buscar siempre la verdad sin compromisos, y en toda su posible complejidad. Pero esa obligación se aumenta por el hecho mismo de que hoy día la universidad está en una trascendental encrucijada de la historia. El mundo necesita a la par de los descubrimientos científicos, el descubrimiento del ser mismo del hombre, que no se reduce a meros átomos, ni a reacciones químicas, ni mucho menos a fórmulas, ni a estadísticas. El hombre es eso, pero mucho más que eso: es el summum de posibilidades; es su grandioso destino y su trágica suerte: poder ser como un dios, o poder ser como una bestia". (*Revista de Filosofía* de la Universidad de Costa Rica, Vol. IV No. 15-16 pp. 418-419).

Del II Coloquio, celebrado en Costa Rica del 6 al 8 de noviembre de 1967, recojo la última resolución, la No. 11, que dice así: "El II Coloquio Centroamericano de Profesores Universitarios de Filosofía, CONSIDERANDO la conveniencia de la continuidad de un contacto entre el CSUCA y los Departamentos de Filosofía de las Universidades de Centroamérica y Panamá; y CONSIDERANDO la conveniencia de que se realicen periódicamente los Coloquios Centroamericanos de Profesores de Filosofía;

ACUERDA: Encargar al Director del Departamento de Fi-

losofía de la Universidad de Costa Rica, sede del II Coloquio, y al Director del Departamento de Filosofía de la Universidad de El Salvador, como sede designada para el III Coloquio, que transmitan la información pertinente para el cumplimiento de las Resoluciones del I Coloquio a todos los Departamentos, y que lleven a cabo la organización del III Coloquio". (*Revista de Filosofía* de la Universidad de Costa Rica, Vol. VI, p. 320).

Han transcurrido 10 años desde el II Coloquio. De acuerdo a lo convenido, el III Coloquio debía haberse celebrado en El Salvador en 1970. Por las razones que sean no se organizó entonces, y llegamos a 1977 sin que tampoco se organizara en ningún otro país del área. Este atraso de 7 años indica las dificultades de organización en nuestros países, y la necesidad urgente de coordinarnos mejor.

Al inaugurarse este III Coloquio, es el deseo de continuidad en el trabajo de que nos hablaba el II Coloquio lo que deseo enfatizar. Continuidad en el espacio, ampliando los horizontes de cada país, y en el tiempo, superando el carácter instantáneo, interrumpido de los esfuerzos esporádicos. Que nuestro III Coloquio tenga éxito en conseguir dicha superación, y que sirva no sólo para mejorar la enseñanza de la filosofía en nuestros países sino también —y ante todo— para obtener esa filosofía nuestra que, como nos decía Leopoldo Zea en su conferencia en el Colegio de Costa Rica el lunes pasado, resulta de preguntarnos directa y valerosamente acerca de los problemas y realidades que nos rodean. Muchas gracias

### Texto del Lic. Sergio Ramírez:

Una reunión de profesores de filosofía da a la Conferencia Universitaria Centroamericana una doble oportunidad de cumplir con los propósitos esenciales que inspiraron su creación hace ya tres décadas: por un lado, estimular la discusión abierta sobre métodos de enseñanza y mejoramiento integral de la docencia, consultas curriculares y bibliográficas; y por otra parte facilitar un vivo intercambio de experiencias. Intercambio que, lo sabemos por obra de la larga y fructífera trayectoria de esta organización regional, desborda los límites académicos.

Pero a este doble propósito, dentro del marco de lo que un coloquio de profesores de filosofía representa, debemos necesariamente agregar un tercero, de naturaleza capital: la posibilidad de debatir distintas instancias de lo que podríamos llamar la formación de un pensamiento centroamericano, en el contexto de nuestro desarrollo histórico.

Porque es obvio que el hecho mismo de una reunión como ésta, prueba la existencia de un caudal de identidades, y afinidades centroamericanas y la preocupación por encontrar un cauce común a ese caudal, es una de las tareas que nos toca ejecutar a los universitarios y con mucha más ra-

zón, a los universitarios entregados a las tareas filosóficas.

No bastaría preguntarnos si existe un pensamiento centroamericano, que presente un proceso coherente de desarrollo porque se trataría de una pretensión a todas luces retórica; o, si como pueblos, somos capaces de ofrecer y una ideología que nos justifique social y culturalmente y que dé cimientos a la sociedad centroamericana misma porque somos aún pueblos jóvenes que se preparan para su despertar. Más bien tendríamos que interrogarnos de si estamos conscientes de la necesidad de integrar una filosofía semejante, frente a las demandas activas de una sociedad que será capaz de derrotar a sus viejos fantasmas ideológicos y establecer una línea de pensamiento congruente con nuestra época latinoamericana, época urgida de cambios y llena de múltiples aspiraciones. La conciencia de esta necesidad entre nuestros filósofos, nuestros ideólogos y pensadores, nos demostraría que la filosofía ha dejado de ser el más cerrado de los recintos de la torre de marfil académica y que asoma a un mundo que no es ya ni etéreo ni esotérico, sino palpable y cercano, a veces hermoso y otras muchas dolientes, pero que es nuestro mundo, el mundo centroamericano, ebullente y desafiante.

Crear un orden de valores, crear una visión nueva de nuestro mundo, establecer una ética y una praxis nueva, enfrentar al viejo orden de ideas un nuevo orden propio, he allí una tarea que nuestras universidades, en sus escuelas y departamentos de filosofía, tienen por delante. Para recoger las palabras del maestro Leopoldo Zea, "en nuestro continente debemos rechazar la filosofía abstracta. Más aún, en ninguna parte la filosofía debe ser abstracta. La filosofía es válida si tiene vinculación a una realidad. Y si en América Latina se hace filosofía, lo primero que ha de hacer es tomar conciencia de nuestra situación de dependencia. . . . Nuestra filosofía ha de ser una filosofía de liberación. . . ." Y cuando convocamos a los filósofos a celebrar este tercer coloquio, estamos pensando en esos propósitos; y estamos pensando que en el mejoramiento de los métodos de la enseñanza de la filosofía, la modernización de esa enseñanza, estará sirviendo a los mismos propósitos de cambio y de liberación.

Porque es la universidad la que transmite, y modifica, y renueva el pensamiento, y la que debe variar los cursos del pensamiento en nuestros países, de acuerdo a unas necesidades concretas y a unos reclamos visibles de la sociedad, en un momento en que, como lo señala hermosamente el poeta jamaquino Christopher Brown, de esa caribe naciente, "el tiempo está ardiendo" y no hay tiempo que perder.

Abrir este tipo de discusiones, abrir esta clase de posibilidades de debate libre, es lo que por otra parte, justifica a nuestra organización regional para existir; promover investigaciones de nuestra realidad social, colaborar con las universidades para mejorar sus programas docentes y de investigación; promover el diálogo, el intercambio de opiniones; publicar los libros de nuestros universitarios, de nuestra realidad social, colaborar con las universidades para mejorar sus programas docentes y de investigación; promover el diálogo, el intercambio de opiniones; publicar los libros de nuestros universitarios, de nuestros intelectuales, de nuestros escritores, también dentro de una concepción libre, es lo que fundamenta nuestra razón de existir y lo que nos asiste para reclamar que la Confederación tiene un lugar capital ya ganado en el contexto cultural de Centroamérica.

Digo esto, porque si alguna vez nos preguntáramos, o desde nuestras universidades se preguntara cuáles son las ventajas que depara el pertenecer o no a esta organización regional, las respuestas no podrían medirse en cuanto a beneficios de créditos de una inversión inmediata sino en cuanto a lo que podríamos llamar una inversión a largo plazo en un proceso histórico de integración cultural, lo cual nos lleva a colocarnos dentro de un proyecto más amplio y complejo de integración centroamericana, que quienes creemos en él, estamos dispuestos a justificar en todos sus extremos como una necesidad histórica y una necesidad social de la nación centroamericana y dar en calidad ideológica al proyecto de integración, ofrecerle una calidad combativa de pensamiento, es también tarea de nuestras universidades.

Porque quizás este sea un momento en que semejante proyecto histórico está siendo cuestionado severamente; quizás nunca antes la integración regional había caído en una crisis semejante, en cuanto a la credibilidad que despierta la eficacia de sus mecanismos, o la sinceridad con que los países involucrados en ella concurren a la ejecución de la parte que les toca en el proyecto.

Pero, con absoluta convicción, y porque mi experiencia personal en las tareas de la cooperación regional universitaria es ya una parte significativa de mi vida, yo puedo señalar que la más efectiva, y la más auténtica de las instancias de ese proyecto de integración, es la que le ha tocado cumplir a las universidades a través de su Confederación; quizás sea de todas, entre agencias financieras y tratados aduanales y de libre comercio con su parafernalia burocrática, la nuestra la más modesta en cuanto a su aparato; pero es sí la más profunda y la de mayores alcances en cuanto ha podido crear, al menos en la mayoría de las universidades participantes, una conciencia de que el ámbito centroamericano es parte de ellas mismas y no una instancia ajena o extraña a sus intereses sin operar retribuciones visibles a cambio.

Creemos haber servido para que las ideas, las experiencias, circulen por los ámbitos universitarios de Centroamérica, y que al cumplirse el año próximo los 30 años de existencia de esta organización, la primera que se creó en el ámbito regional, podemos dar buena y cumplida cuenta de nuestras acciones.

A ustedes, amigos universitarios centroamericanos y a nuestros invitados latinoamericanos; a nuestros amigos del departamento de Filosofía de la Universidad de Costa Rica que apoyaron esta reunión y al comité que se encargó de organizarla; a la Universidad de Costa Rica misma que la ha acogido, y a la Universidad Nacional, recién llegada al seno de la Confederación y a la que hemos recibido con satisfacción y orgullo, a todos, muchas gracias.

### Texto parcial del Dr. Claudio Gutiérrez:

"Todos servimos a los demás, en alguna medida, y la importancia de esos servicios se pone de relieve cuando dejan de prestarse por alguna razón. Así, todos luchamos contra la entropía, y nuestro descuido, pereza o renuencia a servir pueden eventualmente servir para perfilar una identidad rebelde frente al destino, representado por los otros. La tentación permanente de afirmar el yo frente al telón de fondo del anonimato social se ve hoy reforzada por el avan-

ce de los sistemas masivos de producción, comunicación y organización.

Con la pérdida progresiva de la fe, el problema de la identidad personal en la sociedad contemporánea se ha ido haciendo cada vez más angustiosa. En nuestro mundo capitalista, el hombre de carne y hueso, sumergido en la sociedad de consumo, muchas veces se pregunta un ¿qué soy yo? al que sólo responde el eco de la propaganda y el número de un carné de asegurado o, quizá, de una tarjeta de crédito. Nada más fácil para el hombre común, dígame de el conformista o cumplidor de su deber, que caer progresivamente en la depresión, el nombre contemporáneo de la falta de esperanza.

En un mundo de hoy, en que más y más hombres abandonan viejas creencias religiosas, me parece que la filosofía tiene aún algo que ofrecer en la empresa de suprema importancia de reforzar la motivación que inspira el quehacer del hombre. Quienes militamos por el predominio de la razón en la sociedad humana, tenemos derecho a esperar que no todos los hombres busquen como fuente de motivación el paroxismo de la sectas esotéricas o el dogmatismo de los modernos partidos-iglesia.

En un mundo en que la división del trabajo ha llegado a extremos increíbles y en que casi todos tenemos que participar en empresas que nos sobrepasan infinitamente y se proyecta indefinidamente en el futuro, el problema de la motivación para la acción es especialmente complejo. Por ello es que creo que necesitamos al filósofo para ayudar a integrar la fragmentación y hasta contradicción de propósitos en un todo coherente, que trate de dar sentido a la pequeña contribución individual en la vida amplísima de la comunidad. La pequeñez de nuestro quehacer, en un mundo en que la mayoría de los hombres —por lo menos para efectos prácticos— no reconoce un orden trascendente, debe poder ser valorizada por obra de la inteligencia.

Los estudiosos de la filosofía tenemos la obligación de señalar a nuestros contemporáneos el camino racional para la motivación humana. Debemos poder mostrarles que es posible ofrecerle a la persona un sentido de pertenencia y una valoración de identidad, sin pedirle para ello que se afilie a una secta o a un partido, sin pedirle nada más que el uso mesurado y metódico de la razón. Debemos poder mostrarles que hay un lugar adecuado, útil e identificable para cada uno, como miembros de buena ley de una comunidad de seres que piensan, sienten y actúan de conformidad con la razón y en forma solidaria. Debemos fomentar la mística de pertenencia al partido universal y a la secta sin fronteras que coincide con la plenitud de las posibilidades del género humano. Debemos renovar la mística del humanismo.

Hay una alternativa racional y positiva a la afirmación rebelde de un yo enfermo que se rebela contra la comunidad: la solución que pasa por la acción y por el amor a la luz de la inteligencia.

Los estudiosos de la filosofía, que muchas veces rehuimos la acción y que solemos defendernos del amor refugiándonos en abstracciones, tenemos sin embargo una cita con la acción y una responsabilidad amorosa: las de impedir que el mundo deteriore en torno nuestro, sea por la miopía de los políticos, la capacidad destructiva de los ávidos de lucro, la impaciencia de mesías autonombrados, o simplemente la desidia del hombre común. Contribuir con el pensamiento, con la pluma y con la palabra a fomentar las condiciones que hagan posible una acción transforma-

dora de mundos y una relación cada vez más humanizadora entre las personas: he aquí nuestra principal tarea.

## ACUERDOS

El III Coloquio tomó los siguientes acuerdos:

1

Conceder a Honduras la sede del IV Coloquio Centroamericano de Profesores Universitarios de Filosofía.

2

Realizar anualmente los congresos, dados los problemas que atañen a los pueblos centroamericanos.

3

*Considerando el carácter universal de la cultura y la necesidad de mantener altos los niveles de nuestras unidades académicas, se acuerda:*

Solicitar a las autoridades públicas y universitarias del istmo el propiciar las normas jurídicas del caso a nivel nacional que faciliten el normal intercambio y regulación de profesionales de la filosofía, prescindiendo de la nacionalidad o procedencia, religión, sexo, raza e ideología, no sólo prescindiendo sino reafirmando los derechos humanos conocidos.

4

Considerando la falta de comunicación existente entre los profesores de filosofía en Centroamérica, recomiendan:

a.- La creación a cierto plazo, de un centro de investigaciones de filosofía a nivel centroamericano.

b.- La discusión de los objetivos y el funcionamiento de dicho centro será objeto de discusión del próximo coloquio a realizarse en Honduras.

5

*Considerando que es imperioso agilizar los canales de comunicación entre las unidades académicas y filosóficas universitarias del istmo, se acuerda:*

Solicitar a las anteriores unidades el aceptar el formal compromiso de intercambiar, periódicamente, información básica sobre la marcha y actividades de las mismas, con partícula señalamiento de organización general, objetivos, programa, personal docente, recursos bibliográficos y didácticos, metodologías, investigaciones, publicaciones y cualesquiera otros elementos tendientes al anteriormente señalado.

6

*Considerando: la vinculación esencial existente entre el estudio de la filosofía y el estudio de las ciencias naturales y sociales.*

*Que en la enseñanza universitaria de algunos países de centroamérica los departamentos de filosofía y los de ciencias naturales y sociales funcionan como compartimientos estancos, en mutua ignorancia de sus respectivas actividades, se propone:*

Recomendar a los departamentos de filosofía de las universidades asistentes, un estudio de las relaciones interdisciplinarias, de manera principal en el año de estudios generales, a fin de orientar una programación integral y sincronizada de los estudios de la filosofía y los de las ciencias exactas, naturales y sociales.

Promover estudios relativos al desarrollo concreto de la ciencia en Centroamérica, que tomen en cuenta la red de relaciones reales que ligan este desarrollo con distintos aspectos de la realidad histórica-social centroamericana, como el político, el económico, el tecnológico y propiamente el social.

Fomentar el estudio de los instrumentos teóricos que emplean las ciencias en Centroamérica, con el objeto de coadyuvar así al desarrollo autónomo de los mismos y a su educación a la problemática regional centroamericana.

Desarrollar los elementos teóricos de carácter filosófico, que puedan servir para determinar teóricamente una política científico-tecnológica adecuada a las necesidades del área centroamericana.

*Considerando: Que la formación filosófica constituye dimensión esencial de la cultura integral de todo sujeto, se acuerda*

solicitar a las autoridades públicas de educación en el istmo el fortalecer y propiciar los estudios filosóficos en los niveles superiores de la enseñanza media.

Recomendar a los organizadores del Tercer Coloquio Centroamericano de Profesores Universitarios de Filosofía, velar por el cumplimiento de los acuerdos, resoluciones y recomendaciones aquí acordadas.